

Nueva Senda.

COMENTARIOS

de la Zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en verso original de

Antonio Nava Valdés

música de los maestros

Miguel SANTONJA y José PADILLA

Estrenada en el Teatro Barbieri la noche del 8 de Octubre de 1903

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Museo de Celastino.



Don Aurelio Cabrera.

PERSONAJES.

Ludivina.	Villa-Robles.
Condesa.	Olmedilla
Virginia.	Campuzano
Remigio.	El Alcalde.
Ricardo.	Cura.

Coro de Pescadores.

La acción en un pueblo de la costa cantábrica (Santander.)

BARCELONA Representante con depósito D. José Vila, San Antonio Abad, 11, Tienda.

Más de 500 argumentos diferentes de óperas, (éstas con los cantables en italiano y español), zarzuelas, dramas, comedias, en 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Pi y Margall, 55 principal—Valladolid.

Nota.—Se manda el catálogo con las condiciones á quien le pida, y se sirven colecciones de todos los argumentos que tiene esta Galería.

ÓPERAS Y OPERETAS.—*Aida, Africana, Bacassio, Bohemo La, Barbieri di Seviglia, Carmen, Cavalleria Rusticana, Dolores La, Dinorah, Ernani, El Ocaso de los Dioses, Faust, Favorita, Forza del Destino, Fra Diavolo, Gioconda, Gli Hugonotti, Hebrea La, I Pagliaci, I Pescatori di Perù, Il Profeta, Il Trovatore, Lohengrin, Linda de Chamouni Lucia di Lamermoor, Lucrecia Borgia, Los Lombardos, La Viuda Alegre, Manon, Margarita la Tornera, Macbeth, Mefistofele, Mignon, Marta, Muñeca La, Marina, Amleto, Otello, Polino, Puvilanos Los, Rigoletto, Roberto el Diablo, Sonámbula, Sanson, Suspiros de Fraile y Dalila, Tannhauser, Tosca, Traviata, Tributo, Cien Doceañes, Trovador El, Un Ballo in Maschera, Vesperas Sicilianas y Walbiria La.*

BONITO JUEGO DEL DOMINO.

Veintiocho fichas de tamaño natural sobre cartón, está bien presentado y se puede jugar con él, además sirve para juguete de los niños.

A los corresponsales, precios económicos.

Los pedidos á Celestino Gonzalez. Pi y Margall, 55, principal.—Valladolid.

Es propiedad de Celestino Gonzalez, el cual perseguirá ante la ley
al que lo reimprima sin su permiso.

Nueva Senda

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de un pueblo, á la izquierda fachada de una iglesia, á la derecha fachadas de viejas casas de pescadores de las que cuelgan atributos de pesca. En medio un árbol frondoso rodeado de asientos, vese una calle por donde se divisa el mar.

Al levantarse el telón aparecen Villa Robles, Olmedilla, Campuzano y el Alcalde, todos están sentados al lado del árbol mirando á la calle.

Olmedilla se congratula de la tranquilidad del mar pues parece un cortesano que viene á felicitar á la condesa, y Villa Robles le manifiesta que son contemporáneos, interrumpiéndole Olmedilla, que le dice tenga cuidado porque pueden oírle.

Siguen hablando y el alcalde refiere que el mar tiene sus dias predilectos y que un año por San José allí mismo se estrelló un pailebot, siendo su aspecto terrible, pues no parecía sino que se iba á tragar todas las casuchas de los pescadores; y gracias al valor de un marino del puerto se salvaron todos los que en él iban, siendo el heroe el señor Remigio, padre de una linda muchacha; que parece que está siempre sumi-

do en dolorosa preocupación; y no paró en esto lo que ha hecho, sino que también salvó la vida al señorito Ricardo, hijo de la Condesa; el cual quiso hacer la valentona de llegar hasta la boya de amarre, pero le faltaron las fuerzas y á poco se ahoga, si el señor Remigio no se tira al agua y le salva.

Villa Robles manifiesta que eso es sencillamente magnífico, pero lo que más le admira de Remigio es su hija.

Olmedilla le dice que están de acuerdo aunque no está por la «Venus Rústica» y además, de ésta se dicen tantas cosas... interviniendo el alcalde que exclama: Se dice la verdad. Ha vivido en casa de la señora, allí sirvió porque era hija de Remigio. Todos la querían, de pronto un día se supo en el pueblo que al marcharse la condesa se había negado á seguirla á Madrid. Y aquella chiquilla tan modesta y humilde al poco tiempo daba á luz un niño. Desde entonces la desprecia todo el mundo.

Villa ¡Hombre, la desprecian! ¿Y por qué?

Cam. Caramba, ¿le parece á usted poco tener un hijo y no saber quien es su padre?

Villa La muchacha es preciosa y parece honrada.

Cam. ¡Honrada! ¿Pero como va á sér honrada, si precisamente se habla de su hijo?

Villa Bueno, ¿Y que significa ese hijo? ¿es que por eso no puede seguir siendo honrada?

Entre Olmedilla y Villa-Robles sostiene una bonita discusión en la cual Villa Robles hace ver que lo que es de la Naturaleza debe respetarse y dejarse de preocupaciones ridículas impuestas por la socie-

dad y de las cuales se aprovechan los *vivos* para su medro personal.

Al ver que se acerca la Condesa cesan en su discusión apareciendo ésta y Virginia del brazo y Ricardo detrás, Villa-Robles, el Alcalde, Olmedilla y Campuzano se levantan y salen á recibirlos.

La Condesa saluda á todos y les manifiesta que sin ellos se aburre soberanamente, ellos la dan las gracias, continuando la Condesa que como son tan divertidos é ingeniosos... forman un admirable grupo.

Villa-Robles la contesta con un chiste de los suyos, interviniendo Ricardo para decirle que sea formal, pero Villa-Robles le dice que desde que es ingeniero se ha puesto insoportable, pues no parece sino que usa el título como una gasa de luto en el sombrero, sentándole muy mal esa seriedad. Virginia y Olmedilla le dan la razón y Ricardo les contesta que no sean majaderos pues los insoportables son ellos con sus bromitas.

Villa Robles le pregunta si está estudiando algún proyecto, contestándole Ricardo que sí, y es un proyecto que les dejará asombrados.

Todos le preguntan lo que es, pero él se reserva el decirlo por más que le preguntan.

El Alcalde participa la llegada de los vecinos y a Condesa al oírlo exclama: Bien venidos sean si es para gloria del Señor.

Van entrando Remigio, pescadores y gente del pueblo. Las mujeres llevan ramos de flores, entre ellas, ocultándose, Ludivina. Todas se paran respetuosamente. La Condesa al ver á Remigio le saluda.

y le hace acercarse, le pregunta por su salud, pues hacía mucho tiempo no sabía nada de él, del más honrado vecino de la costa.

Remigio se acerca á ella y la dice que sigue bien y que viene con los del pueblo como todos los años á la fiesta que ella organiza, y como es la madre del pueblo viene á ofrecerle unas pobres florecillas á la Virgen.

Algunas mujeres entregan ramos de flores y Virginia las da las gracias y las manifiesta que las ofrecerá á la Virgen en su nombre.

La Condesa queda muy complacida y les dice que la Virgen ante la devoción que demuestran les concederá el perdón á todos y al apercibirse de que está Ludivina se levanta del banco y señalándola con el dedo exclama:

¡Pero que veo! ¿Que viene á hacer aquí esa mujer? ¿como se atreve á manchar este santo recinto? ¿Y tú Remigio, te atreves á presentarte á tu señora con esa perdida? ¡Fuera de aquí! ¡marcha! Ve á cuidar á tu hijo y á buscar al padre. Ve á buscar á ese hombre, que será un aventurero de los caminos, y huye con él. Marchad siempre: no os paréis para no tener tiempo de manchar ni el terreno... Y vosotros apartaos de ella esa debe vivir fuera de la sociedad, ya que ella se puso fuera de la honra. ¡Anda, marcha! ¿no has oído? (En este momento suena la campana de la Iglesia. Remigio oye esto con la cabeza baja emocionadísimo).

Ricardo se acerca á su madre y en tono suplicante la ruega que tenga un poco de compasión, interviniendo Villa Robles que hace á la condesa la misma petición.

La Condesa no accede, diciendo que esas cosas no admiten abogados de la tierra porque su tribunal está más alto, y dirigiéndose á la iglesia dice que entren todos, todos menos ella.

Van entrando algunos en la iglesia, y en esto aparece el cura que pregunta á la Condesa que es lo que ocurre y la Condesa al verle sube con él los escalones de la iglesia y se meten en ella hablando.

Quedan solos el Alcalde, Villa Robles, Ricardo y Ludivina y el primero dice á ésta: ¡Ahí tienes el fruto de tu obra. Recréate en él, y se retira.

Villa. Pues señor, estos Tribunales invisibles me hacen la mar de gracia; aplican le pena sin esclarecer el delito.

Ric. El fanatismo tiene sus leyes sostenidas sólo con incienso. No hay que apurarse, se evaporan.

Villa. Pero mientras tanto asfisian. Entran en la Iglesia.

Al aperebirse que estan solos se abrazan con gran cariño, y Ludivina dice á Ricardo, que no puede más. Los dos cantan:

MÚSICA

Lud. Ese mundo sin piedad
atropella la razón,
y sin saber la verdad
juzgame sin compasión,

Ric. Es que imbécil y atrevido
no respeta lo sagrado.

ese mundo despiadado,

ese mundo maldecido,

Lud. El mundo y su vanidad
¿qué puede importarme á mi.
si lo que oculto está en tí
llevas á la realidad?

Ric. Nunca de ti me he olvidado,
pero calma tu ansiedad.
Si tú el misterio has guardado
pronto del mismo saldrás.

Y muy pronto iremos

á un mundo mejor,

y allí viviremos

en lazos de amor.

Ludivina.

¡Ay, Ricardo de mi alma,
el martirio que pasé,
tornará al fin en la calma
de la dicha que soñé!

Los dos.

Y al hijo en su dulce sueño

velaremos sin cesar,

que tú eres su dulce dueño
que mitigas su pesar.

Y muy pronto iremos

á un mundo mejor,

y allí viviremos

en lazos de amor.

Ricardo ofrece velar por ella y aunque su madre le abandone y la sociedad murmure de él, les hará comprender que si él es el hijo de la Condesa de Fuente Clara, ella es la hija del bravo marino que le salvó la vida, elevándose, por su destino más allá de sus blasones.

Ludivina llena de alegría le pregunta si es verdad y éste le contesta:

Ric. Sí; ¡hoy mismo cumpliré mi palabra! No temo al destino... Soy ya ingeniero. ¡Qué

puede importarme el orbe, si para mí eres tú el todo de mi vida!

Lud. (Solloza.) ¡Qué bueno eres!

Ric. No llores. Alegra tu semblante. Que vea iucir en tus mejillas el sol de nuestras primeras glorias. (Indicándole á la iglesia.) Escucha, escucha. ¿Ves esa gente que está bajo, la impresión del culto, sufriendo en su misticismo espasmo de epilepsia arrastrándose como reptiles hasta el sacerdote que los bendice? Esos son los mercaderes arrojados por Jesús del Templo, son los canallas cebados en tu honra; pero pese á todo, tu serás siempre la mujer de mis anhelos y da mis esperanzas. Tú serás mía; mía para siempre.

Lud. (Muy anhelante.) Sí, Ricardo, Ricardo... que sea pronto.

Ric. Esta noche cuando toda esa gente se halie entregada á las diversiones de la verbena saldrás con nuestro hijo frente al murallón del castillo, yendo á vivir en un mundo de amor y libertad.

Se abrazan y se despiden, entrando Ricardo en la iglesia.

Ludivina sola expresa su felicidad ante las palabras de Ricardo y mirando hacia donde está su hijo exclama: Hijo mío, muy pronto se secarán las lágrimas de dolor de tu madre. Duerme, duerme tranquilo.

Aparece el Alcalde llevando en la mano una vara

de la hermandad y al verla la dice que como sigue allí.

Ella le contesta que como todos ella quiere rezar á la Virgen, contestándola él que las hijas como ella no pueden acercarse al manto puro de María, siguiendo una bonita escena entre ambos que pone fin el Alcalde ordenando á Ludivina que no asista á la procesión, pues de hacerle se verá obligado á aplicarla la fuerza de su autoridad.

Empieza el repique de campanas que anuncia la salida de la procesión y el Alcalde entra en la iglesia y á poco sale ésta y los acompañantes cantan.

MUSICA

<p>C. Cual una floren las auras tranquilamente se mece, cual el iris que aparece después de una tempestad, Virgen santa y milagrosa, del marino clara estrella, deja que sigan tu huella tus hijos con fé ardorosa.</p>	<p>Oh, gran señora, madre de amor, dulce consuelo del pecador. Mira á tus plantas llenos de afán quienes la vida por tí darán.</p>
---	--

Aparecen saliendo de la iglesia cuatro feligreses, llevando en andas una imagen de la Virgen. El cura sale á continuación y por este orden le Condesa, Virginia, algunas señoras, Remigio, Ricardo, Villa-Robles, Campuzano, el Alcalde y Olmedilla. Llegan hasta el centro del ezcenario y ya allí descansan los que llevan la Virgen. En este momento se arrodillan todos.

<p>Todos. Mira postrados con humildad</p>	<p>quienes esperan tu caridad.</p>
---	--

Ludivina avanza resuelta hacia la imagen rompiendo el orden de la procesión. Se arrodilla ante la imagen y canta:

L. Escucha, Virgen mía, | esta fiesta á profanar?
mi lamento y dolor. | L. Como todos los pre-

T. Fuera, fuera de aquí. | sentes

C. Tal descaro nunca ví | mi perdón vengo á implo

R. ¿Te atreves desventu- | rar.
| rada.

Alc. (Cogiendo bruscamente por un brazo á Lu-
divina.)

Si te atreves á seguir | esperar más!

en tu empeño vergonzoso, | Alc. Siga con orden
cumpliendo con mi deber | la procesión.

te encierro en un calabozo. | Ric. Se me desgarrá

Ric. Quien sin honor ni | el corazón.

| decoro | Se pone en marcha

atropella á una mujer, | la procesión.

no es cristiano y en su pe- | Todos

| cho | Virgen santa y milagrosa

lleva corazón de hiel, | del marino clara estrella,

Con. ¡Loco te has vuelto! | deja que sigan tu huella

Vir. Ven hacia aquí. | tus hijos con fe ardorosa

Ric. La razón nunca | Ludivina

se llamó así. | Ricardo al fin cumplirá

R. Marcha y no vuelvas | lo que antes aquí me dijo.

vete hacia allá. | Corro á besar á mi hijo

Lud. ¡Ay, no podía | y ésto me consolará.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

*La escena representa una calle, á la derecha se en-
tiende el interior de una de las habitaciones de la casa
de Remigio. Puerta al interior y otra al exterior de
la calle. Cuna con un niño.*

Al levantarse el telón aparece Ludivina sentada
al lado de la cuna y á poco entran los pescadores

MÚSICA

<p>Todos Descansa hoy marinero de las fatigas del mar, pues para que yo te quiera en mis brazos has de estar</p>	<p>que te han de atar, ellos de todo peligro te han de salvar.</p>
<p>Ellos Son tus brazos buenas re- para pescar, des- pues los peces de sus mallas no han de escapar,</p>	<p>Ellos Dame, pues, tus brazos. Ella, Tómalos bien mío. Todos Vamos juntos todos agarraditos. La red tendida queda cual símbolo de paz, la fiesta nos espera</p>
<p>Ella Si mis brazos son las redes</p>	<p>corramos hacia allá.</p>

Ludivina abre la puerta y habla refiriéndose á los
pescadores: ¡Qué alegres van los pescadores! Tam-
bien en mi corazón hay alegría. El deseo de mi alma
es ver á mi hijo respetado por esa gente sin concien-
cia, ese momento se aproxima y crece mi ansiedad;
coje al niño lo besa y exclama ¡Pobre hijo mío!

En esto se presenta Remigio de otando en su
semblante gran dolor y viene diciendo que al fin res-
pira, pues cerca de esa gente se ahoga y cada conde-
nación suya es una tempestad que se desata cual te-

terrible galerna en su alma. Nadie les tiene compasión ¡hasta le miran como cómplice de su delito! pero no saben de lo que el es capaz.

Se presenta el cura, se saludan y este le participa que va á la fiesta, contestando Remigio que justo es que la juventud despues de tantos días de fatiga tengan unas horas de alegría, manifestando el cura que le ve muy triste á lo que contesta Remigio; ¿Y qué soy yo? Un viejo inútil, una piedra, una mata, algo que se encuentra al lado del camino sin que nadie lo mire al pasar ¿Que importa que viva ó muera? Yo no soy nadie.

Cura No; tú eres la abnegación, el sacrificio.

Rem. Nada más natural cuando se sufre por una hija. Si todos la desprecian, ¿quién la ha de amparar sino su padre? ¡Ay! pero temo que las fuerzas me falten. Nadie la compadece. ¡Ni esa alma tan generosa que es consuelo de todos los pobres. Yo pensaba que la caridad y la compasión se ejercian cuando más grande era el pecado.

Ludivina se apercibe del diálogo y se acerca á la puerta escuchando.

Cura La Condesa tiene razón Representa el abuelo de su apellido. Defiende la santa moralidad cristiana. Tu hija se encerró en el secreto de su pecado como en una fortaleza. Nadie mejor que yo lo sabe; por eso e mil veces más infame que el criminal arrepentido.

Rem. ¡Señor Cura, por Dios! ¡Mi hija está arre

pentida! Yo tengo la seguridad de que en sus oraciones pide perdón á la Virgen.

Cura ¿Por qué entonces no declara á los ministros del Señor su pecado?

Ludivina que ha oído todo sale á escena y dirigiéndose al cura y á su padre les dice que ella cree que Dios la perdona porque sabe que su secreto deben ignorarlo todos y puesto que lo grande de su secreto no tiene defensores en la tierra, su grandeza le impulsa hasta el Supremo Tribunal del cielo.

El cura la dice que Dios perdona á la pecadora arrepentida pero no perdona el pecado orgulloso; y dirigiéndose á Remigio le ruega que le acompañe ésto o hace y dice para él: No me atrevo á quedarme solo con ella. ¡Pronto terminará todo! ¡Qué importa que yo muera! Aléjense los dos.

Ludivina queda sola y al verles marchar dice: Qué Dios os guarde y acompañe. Yo quedo con El. El es el único compañero en la desgracia puesto que es el que nunca abandona; cierra la puerta y se va al lado de su hijo á esperar la hora convenida con Ricardo; éste llega y se dirige á la puerta con ánimo de entrar y se detiene sin saber que hacer ante la emoción que experimenta de ir á abrazar á su hijo el cual ha recibido aun ningún beso de su padre, lamentándose de lo absurdo de esta sociedad, la cual es arca de todos los errores humanos.

Se presentan Villa Robles y Campuzano y al ver Ricardo le preguntan que hace por aquellos lugares les dice que va á poner en práctica un proyecto e ya tiene estudiado y los otros empiezan á bro-

mearse de él y Ricardo incomodado de sus impertinencias se despide de ellos y se retira.

Los otros hacen lo mismo y aparece Remigio denotando un dolor inmenso, Ludivina sale por la puerta interior y se sienta al lado de la cuna.

Los dos cantan este bonito número de música:

Rem. Allá, donde todo es espumaje,
donde el mar intimidar intenta
al bramido del trueno que revienta
envolviéndome entre su oleaje,
nunca temí la muerte,
nunca temí el dolor,
y hoy tiemblo de mi suerte
en defensa del honor.

Allá, donde con valor y alma
escuchando mi punzante duelo
gime el mar y se estremece el cielo
allí quiere descansar mi alma.

Nunca temí la muerte,
etc., etc.

Negra como mi aflicción
viene la noche ya;
¡qué terrible sensación!
¡qué negra fatalidad!

L. Cierra tus ojos negros,
bien de mi vida;
al lado está tu madre
que no te olvida.

Remigio.

Canta, haz que se duerma!

Remigio que forja en su mente la idea del suicidio

que al volver á despertar
mejor dicha ha de encontrar
dentro de la vida eterna
L, Cierra tus ojos negros,
bien de mi vida.

muy pronto ha de llegarnos
la hora querida.

Remigio.

Canta con mayor ardor,
esto me causa placer;
ya se acabó mi rencor,
ya te comienzo á querer.

dio para evitar su vergüenza, oye el canto de su hija y desea que aproveche los minutos y no deje de besar á su hijo, luego reflexiona y dice: Ya no me mira la gente con aquel desprecio; parece que todos leen en mi rostro, y me aconsejan... Eso, tío Remigio... ¿eso tiene usted que hacer. Eso haré. ¿Ar que vivir con el dogal de la deshonra al cuello? No... ¡jamás!

Aparece Ludivina por el dintel de la puerta y al ver á su padre se detiene, este al verle la hace ir hacia él y la dice que la perdona, la abraza, la besa y la manifiesta que tiene derecho á rezar á la Virgen apuesto que es inocente, mandándola vaya á postrarse á sus plantas y que la rece con devoción rogándole que mientras el descansa pida por su padre y por su hijo.

Ludivina loca de contento cree en todo lo que su padre dice, sin comprender el sentido que encierran sus palabras y le recomienda tenga cuidado de su hijo y que no se separe de él; y sale corriendo á pedir á la Virgen que no les falte Ricardo.

Remigio al varse libre se dirige á la cuna donde aduerme el niño, le coje y obcecado en su idea de suicidarse y para castigar la falta de su hija, sale corriendo con el niño en brazos para arrojarle al fondo del acantilado. creyendo que así se purificará su honra.

Aparecen la Condesa, Virginia y Olmedilla.

Virginia ruega á su madre que no vaya tan deprisa pero como á esta la debora la impaciencia, por saber donde está su hijo, Olmedilla la dice que tal vez esté admirando las rítmicas ondulaciones de alguna... sirena danzante.

Virginia dice que sentiría cayerán en ridículo por culpa de su hermano, y su madre la contesta que el ridículo no se inocular en la sangre azul y al ver que no encuentra á Ricardo se va con su hija á las que sigue Olmedilla haciendo molinetes con el bastón y diciendo ¡Oh... el ridículo!

Aparece Ludivina la cual viene más tranquila, pues las oraciones han fortalecido su espíritu, va á cumplir su deber y acordarse de lo solo que quedará su padre, se dice que será buena hija y volverá por él, pero por ahora cojerá á su hijo y á buscar nueva senda.

Entra en la casa y se dirige á la cuna y el notar la falta del niño demuestra temor y espanto y exclama:

¡Mi hijo!... ¡mi hijo!... ¡Me han robado á mi hijo!... ¡Mi padre!... ¡Ricardo! ¡Nos han robado nuestro hijo! (Sale locamente á la calle) ¡Mi hijo!... ¡Ricardo! (Se va precipitadamente gritando.) ¡Hijo mío!... ¡Me han robado á mi hijo!... ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!... (Desaparece.)

CUADRO TERCERO.

La escena representa el mar, acantilado del cual parte un muro que atraviesa la escena de izquierda á derecha. Este es practicable por el lado izquierdo. Encima se ve el castillo de la Condesa de estilo feudal, varias rocas.

Al levantarse el telón aparece Ricardo recostado en el muro contemplando el mar, pensando en que ha llegado la hora de que se fundan en un solo crisol dos corazones que se quieren.

Oye pasos y cree es Ludivina: se fija más y ve que en vez de este es Remigio el que se acerca extrañándose de su presencia en aquel sitio y ocultándose trata de ver lo que este intenta.

Aparece Remigio con el niño en brazos y al verlo Ricardo queda asombrado al notar que es su hijo Remigio mira al mar quejándose de que se halle tranquilo pues hubiera preferido que tuviera mucho empuje para llevarse pronto á los dos, va decidido á subir á lo más alto del acantilado y le detiene la voz de Ludivina que llega á él y arrojándose á sus plantas le pide su hijo.

Remigio se rie de su dolor y la dice que su hijo va con él para siempre; ella suplicante se lo pide en nombre de su madre y por el padre del inocente que estrecha entre sus brazos. Remigio la ordena le diga su nombre y entonces Ricardo se dirige á él, le arranca el niño de los brazos y dice: ¡Yo soy su padre! La Condesa y los demás personajes al oírle creen que está loco, pero éste, rodeando el talle á Ludivina y estrechando con ansia al niño, contesta: No estoy loco. Locos sois vosotros que vivis sin sentir el verdadero amor. ¡Esto es mio! ¡Es fruto de mi cariño! y señalando hacia donde ilumina la luna, dice: ¡Esa es nuestra senda! ¡La de la verdad! ¡La del amor!

La condesa desesperada dice á su hijo: Nos has perdido y Remigio levantando los brazos al cielo exclama: ¡Nos has salvado!

TELON.

ARGUMENTOS DE VENTA EN ESTA CASA

TRUJUELA GRANDE.—Adriana Angot, Anillo de Hierro, Barberillo de Lavapiés, Boleta de alojamiento La, Bruja La, Cádiz, Campanas de Carrion, Campanone, Catalina, Ciudadano Simón, Covadonga, Clavel Rojo, Dominó Azul El, Diablo en el poder El, Diamantes de la Corona, Don Lucas del Cigarral. Dos Princesas Las, Guerra Santa, Hijas de Eto Las, Hijos del Batallón, Jugar con fuego, Juramento, Lego de San Pablo, Madryares Los, Maria del Pilar, Marsellesa La, Milagro de la Virgen, Mutata La, Mis Helyett, Molinero de Sibiza, Mascota La, Las Parrandas, Postillón de la Rioja El, Rey que Rabió, Reloj de Lucerna, Sobrinos del Capitán Grant, Salto del Pasiego y Tempestad.

DRAMAS Y COMEDIAS.—Andrónica, Abuelo El, Azotea La, Canción del Naufrago, Cara de Dios, Cursi Lo, Curro Vargas, Desequilibrada La, Don Juan Tenorio, Dos Pilletes Les, Dragón de Fuego El, Electra, Gobernadora La, Genio Alegre El, Huerto del Francés El, Inés de Castro, Juan José, Juan Francisco, Marincha, Maya La, Idistico El, Neña La, Tosca La, Raimundo Lulio y Reina y la Comedianta.

GÉNERO CHICO.—Amor Ciego, Abanicos y Panderetas, Agua, Azucarillos y Aguardiente, Agua Mansa, Aires Nacionales, ¡Al Cine!, Alma del Pueblo El, Alojados Los, Alegría de la Huerta, Amigo del Alma, El Amor en Solfa, Angelitos al Cielo, Arte de ser Bonita El, Amor imbecil, ¡Apaga [y vámonos!] Alegre Trompetería, Alma Negra, Alma de Dios. Ala pññata ó la verdadera Machicha, Aquí base farta un hombre, Aquíhase farta una mujé, A B C, Amor en capilla ¡Abreme la puerta!...

Balada de la Luz, Balido del Zulú, Barbero de Sevilla, Barquillero Barcarola, Barracas, Bateo, Bazar de Muñecas, Beso de Judas, Biblioteca Popular, Boda, Bohemios, Borracha, Borrica, Brocha gorda, Bravías, Buenas formas, Buena Moza, Buena Ventura, Buena Sombra, Barraca del Turia, Balsa de Aceite.

Cabo Primero, Caballo de Batalla, Cacharrera, Camarona, Campos Milseos, Cañamonera, Capote de paseo, Cariñosa, Casa de Socorro, Cantita Blanca, Carrasquilla, Carreleras, Casta y Pura, Cantas Baturras, Carmela, Contrabando, Ceceo, Copito de Nieve, Corneta de la Partida, Congreso Feminista, Cuadros al Fresco, Cine de Embajadores La Cuna, Copa Encantada, Curro López, Cuñao de Rosa, Cuerno de Oro, Cura del Regimiento, Corria de Toros, Ciego de Buenavista, Cinematógrafo Nacional, Correo Interior, Corral Ajeno, Código Penal, Colorín Colorao, Celosa, Coleta del Maestro, Contrahechos, Carne Flaca, Charros, Chavala, Chico de la Portera, Chinita, Chato de Albaicín, Chiquita Nájora, Chispita ó el Barrio Mars, Churro Bragas, Chicos de la Escuela. Carifñ Serrano, Copla Gitana.

Detrás del Telón, Dinamita, Dinero y el Trabajo, Dios Grande, Dili-gencia, Divisa, Debut de la Ramirez, Don Gonzalo de Ulloa, Duo de la Africana, Dolorettes, Día de Reyes, El Señorito, Entre [Marra]nos. Edad de hierro, Enseñanza Libre, Escalo, Estudiante, Estudiantes, Estrellas, Estreno, El Trust de las Mujeres Entre rocas, El Kentir de las estre llas, El Lobato, El amor del Diablo, El Novio de la Chica, El 40^o H.P., El Aderezo de Perlas, El Corpus Christi, El Garrotín [Faz del Ole, Fiestade San Antón, Figurines, Fornarina, Falsos Dioses, Fenisala comedianta Famos Colirón, Fragua de Vulcano, Fosca, Frasco-Luis, Fotografías animadas, Flor de Mayo, Fiesta de la campana.

Guapos, Granuj as, Gatita blanca, Gazpacho andaluz, General, Gente seria, Gigantes y cabezudos, Gimnasio modelo, Gloria pura, Golpe de

est. a. o. b. a. d. e. honor. Guardia amarilla. Uredija rubia, Granadinas, Grandes, cartaganas, Guillermo Tell, Hijos del mar, Hosteria del laurel, Hijo de Budha, Huérfanos, Musar de la guardia, Holmes y Raffes

Ideigas, Iluso Cañizares, Ilustre Recochoz, Inclusera, Infanta de los bucles de oro, Jilguero chico, José Martín el Tamborero, Juicio oral, Juerga y doctrina, Ligerita de cascós, Lohengrín, Lola Montes, Lucha de clases, Luna de miel, Lysistrata Libertad de amor, Lindas Paraguayas, Las Bribonas, La Garra de Olmas, La Perra Chica, La Carabina de Ambrosio, La Leyenda Mora, Las Bandoieras, Los cuatro trapos, Lindas perras La alegría de Tilunfar, La tentación, La Herencia Roja, La Ruada, Los Tres Maridos, Burlados, La Guardaburera, La alegría del Batallón,

Mal de amores, Mala sombra, Mallorquina, Macarena, Mangas verdes, Manta zamorana, Manzana de oro, Manojos de clavetes, Maño, María Luisa, María de los Angeles, Marquesito, Marusiña, Mar de fondo, Mazorca roja, M' hacéis de reir D. Gonzalo, Mi niño, Monigotes del chico, Mosquetaros, Morosita, Molinero de Campiel, Moros y cristianos, Mozo curo, Mayo florido, Maestro de obras, Maldito diñero, Museta, María Jesús, Mil y pto de noches, Mala fama, Manantial de amor

Ninón, Noble amigo, Noche de Reyes, Niño de los Tangos, Niño de San Antonio, Niños de Tetúan, Naranjal, ¡Ole con Ole! Ola verde, Olivar, Oro y Sangre, Pena negra, Pepa la trescachona, Pepe Guillard, Piquito de oro, Perla negra, Perla de Oriente, Perro chico, Pesadilla, Pollo Tejada, Poeta de los pajaros, Peseta enferma, Picaros celos, Polvorilla, Puesto de flores, Premio de honor, Propaguetos de Villap, Plantas y flores, Principio ruso, Puñal de rosas, Puñalada, Patria nueva, Patria chica, Pepe el Liberal, Picaro mundo, Pipiolo, Pobre Valbuena, Piel de Oso, Porta Oculi, ¡Qué alma, qué dios!, ¡Que se vá a carcar! ¡Quovadis?

Rabalera, Reina del couplet, Recluta, Reina mora, Reina de la Dolores, Revoltosa, Rey del valor, Rosario de coral, Ruido de campanas, Rejas y votos, Regimiento de Arles, Rey de la serranía, República del amor, Robo de la perla negra, Rosifin Santo Aldra Si las Mujeres mandasen, San Juan de Luz, Soledad, Santos e Meigas, Seducitor, Secreto del oro, Siempre patrás, Solo de trompa, Sombrero de plumas, Sangre moza, Su Alteza Real, Suerre loca, Siles,

Tanator de Granada, Taza de té, Tempranica, Terrible Perez, Tesoro de la bruja, Tia Cirila, Tio de palomas, Tio Juan, Torería, Torre del oro, Trácala, Tínel, Tímulo, Trueno gordo, Tragedia de Plarroé, Trapería, Tio de Alcaba, Traca, Tonta de capirón, Tribu salvaje Tremenda, Templaos, Toro en Araquez, Última copla, Vara de la calde, Volorio, Venus-salón, Venta de D. Quijote, Venecianas, Venta mia Veteranos, Verbera de la Paloma, Veterano, Viaje de instrucción, Viejecita, Villa-atregre, Viva la niña, Wals de las sombras, Yo, Bailando y Cala vera, Zapatillas, Zapatos de charol.

ORRAS NUEVAS - Tatiemán Prodigioso, Dos rivales, Ola Negra, Aires del Moncayo, Caballero Bobo, Dos Viejos, Sol y Alegría, Patria y Bandera, Corte de los Milagros, T. V. O. (Te veo) Suspiros de Fraile, ¡Viva la Libertad, Ninfas y Sátiros, Tajadores, Segadores, Tropa lijera, Acabose El, Maldita oebida, Gafas Las-Por la Patria-Bello Narciso-Justicia Baturra-Sereno demibarrío-Método Gorritz-Hombres alegres-Pajarera Nacional A la vera der queré, Presidaria, Borrásca, Muñeca Ideal, Vividores, Escollera del Diablo, La comisaria, Jardín de los amores, Noche de los amores, Moral en peligro, Mala hembra, ¡Gracias á Dios! Nobleza de alma, Sangre de Artista, Castillo de las Aguilas Nueva Senda, Princesa del Dollar, Acreditado don Felipe, El club de las solteras, Alegres Vecinos, Patiullo, Ni frio ni calor, La Infanta